

LA EXPORTACION DE MANUFACTURAS: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Inte

Por el LIC. JULIO FAESLER *

EL índice que nos describe cómo va decreciendo la participación de los países en desarrollo en las cifras globales de la exportación mundial de manufacturas, nos ofrece el primer enfoque a los temas que nos ocuparán los próximos días. En efecto, mientras que en 1955 el 7.6% del comercio mundial de manufacturas fue aportado por dicho grupo de países, diez años después, en 1964, el porcentaje respectivo era sólo del 6.2%. Hay que tener en cuenta, además, que el 85% de esta proporción se compone especialmente de artículos de consumo, como hilazas y tejidos de algodón, artículos de piel, calzado y artículos de madera.

La reducción de la participación en las exportaciones mundiales de manufacturas, revela que los países en desarrollo no han logrado aumentar sus ventas por este concepto al mismo ritmo que los países desarrollados, a pesar de que su necesidad de dar un mejor equilibrio a sus exportaciones, así como sus requerimientos de divisas, hacen indispensable que sus tasas de aumento anual de exportación de manufacturas sean muy superiores a las que se registran en los países industrializados.

De hecho, los países en desarrollo no han podido siquiera igualar en materia de exportación de manufacturas, el aumento del comercio mundial ni el de su propio incremento demográfico, que frecuentemente pasa del 3% anual.

Al mismo tiempo que se observan estos fenómenos, cabe señalar que las tasas de crecimiento económico de los países en desarrollo, no están alcanzando los niveles previstos como metas para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que ya ha pasado la primera mitad de su vida. Durante la última Asamblea General, en la Segunda Comisión varios delegados destacaron ese hecho, apuntando que las tasas de crecimiento del conjunto de los países en desarrollo en los últimos cinco años, han resultado menores que las que se registraron durante la década que se inició en 1950.

Parece existir cierta relación entre la dificultad con que los países en desarrollo aumentan su producto nacional y el retroceso de su participación en los ingresos totales del mundo derivados de la exportación de manufacturas. Esta situación constituye un contraste sombrío respecto del aumento constante en las exigencias que sus metas de desarrollo les imponen.

En efecto, el que más de dos terceras partes de la población mundial siga teniendo un ingreso que proviene primordialmente de la venta de unos cuantos productos primarios, ya sean agrícolas o mineros, que se exportan en su estado natural y sólo ocasionalmente en forma procesada, implica que estos países desaprovechan cada día que pasa los ingresos superiores que les representaría la venta de los mismos productos en forma elaborada.

Una parte muy considerable del déficit de intercambio que agobia a los países en desarrollo y que nuestro Secretario General calculó en 20 mil millones de dólares para 1970, en el caso de que esos países quisieran lograr un crecimiento del 5% para ese año, podría ser cubierto con el importe del valor de dicho agregado industrial, si se alcanzaran niveles satisfactorios en sus exportaciones de artículos manufacturados. De esta manera se consolidaría definitivamente

el camino hacia el autosostenimiento de sus programas de desarrollo económico con lo que irán abandonando progresivamente su excesiva dependencia de los créditos y las demás formas de financiamiento internacional, cuyos servicios de intereses y amortizaciones vienen representando una carga creciente para casi todos los países en desarrollo, problema que ha merecido tanta atención en la UNCTAD.

Este es, a nuestro ver, uno de los beneficios fundamentales que se obtendrían con un aumento de significación en las exportaciones de las manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo.

Pero el hecho de no percibir las divisas adicionales que harían posible sostener los programas de desarrollo, incrementar las reservas monetarias y, en general, ofrecer un mejor nivel de ingresos a las poblaciones no es, ciertamente, el único perjuicio que se desprende de una insuficiente participación de las manufacturas en las cifras de exportación de los países en desarrollo.

En efecto, la industrialización, trae consigo, al lado de un aprovechamiento más intenso de los productos primarios cultivados o extraídos, la ventaja de brindar empleo a los recursos naturales hasta ese momento inexplorados, a la vez que crea estructuras que tienden a insumir volúmenes crecientes de los mismos recursos ya explotados. Es de esta manera que a través de la industrialización, los países en desarrollo pueden lograr una explotación más intensiva de sus recursos naturales, convirtiéndolos así en fuentes cada vez más dinámicas de trabajo y bienestar.

Por último, si se ha hablado de la existencia de una brecha de tipo financiero que separa a los países en desarrollo de los países industrializados, habrá que reflexionar también en la forma en que va abriéndose cada vez más la brecha entre las técnicas modernas desarrolladas y empleadas en los países industrialmente más avanzados, y los métodos simples de producción que aún caracterizan a la gran mayoría de los países en desarrollo.

Los países de incipiente o bajo grado de industrialización, encuentran que uno de los problemas más graves que se oponen a la creación o a la expansión de la industria manufacturera radica en la escasez o, aun en muchos casos, carencia de conocimientos sobre el empleo de los métodos más eficientes de producción. La frecuencia con que ellos deben importar conocimientos y experiencia acerca de técnicas completamente usuales en los países industriales, demuestra la gran laguna tecnológica que hay que colmar antes de que esos países puedan montar o ampliar sus instalaciones industriales y emprender las investigaciones que abran nuevos horizontes a la explotación de sus recursos naturales.

A medida que va pasando el tiempo y los países en desarrollo siguen en un estado de atraso a este respecto van acumulándose las dificultades para producir artículos con la misma eficiencia y la misma calidad que los mercados internacionales demandan. Al quedar cada vez más a la zaga de los últimos adelantos de la tecnología industrial se complica considerablemente el problema de por sí tan polifacético de arrancar y sostener un desarrollo equilibrado en el último tercio del siglo xx.

La falta de una exportación activa de manufacturas puede privar, pues, a los países en desarrollo de los beneficios financieros y tecnológicos que ella lleva aparejada

Los países sin del sistema

Las últimas cifras sobre la situación económica de los países en desarrollo, publicadas por la UNCTAD, revelan que los países en desarrollo no han logrado aumentar sus ventas por este concepto al mismo ritmo que los países desarrollados, a pesar de que su necesidad de dar un mejor equilibrio a sus exportaciones, así como sus requerimientos de divisas, hacen indispensable que sus tasas de aumento anual de exportación de manufacturas sean muy superiores a las que se registran en los países industrializados.

Tales sugerencias de una memoranda de la UNCTAD, Invisible Ceilán, República de Ghana, Perú, Trinidad, Tú

En el marco de la FMI por par pensatorios, y dientemente c giradores. Al marco teórico sionados por causas. En e derecho de g deberá condic no desarrollo país.

Otra sug política simi de tipos más

Las informac son resúmen ciones extra CO NACIO. sino en los

* Discurso del representante de México y Presidente del Comité de Manufacturas de la Conferencia de Comercio y Desarrollo, pronunciado en Ginebra el 28 de febrero de 1966.

y que son f
tómico.

¿Cómo
mular estas

Suponie
por parte de
que nos ofi
medidas con
nos reconoc

íticas y las
selección y c
y semimanu
y el de las
mundiales p

Por corr
de actividad
fusión del c
ductos cuya
hasta en su
consumidore
cados nacio
perfectamen

a las fórmul

Pero la
tos ofrecido
a describir
lograr opera
si las barre
portador pot
cados extrar
bles, es un
lización.

En esta
lleguen los
rales como a
servir como
promoción c

Al inici
dejar atrás
trativos, nue
tarea recom
aquellas ide

de medidas

Si revis
rales apro
lución 9 (I).
organismo f
ampliar y d
nufacturas
sidiario de
estos asunt
colaborar en

Debemo
campos en
divisiones se

más esencial

a los merce

de establece
genes entre
compra de
industrial y

mente, pare
rias, los mé
mente se c
odos los pa

Lo que
manufactura
más discipli
ados y de ac

el mismo.

El Prog
nos en la F
adosa delib
Comisión
a Conferenc

Es así
máxima pric
fundamental

ias no recí
a revisión
conferencia,
necesarias c
países en
stema econ

Existe también un llamado "plan brintánico" en el que se propone que la formación de reservas se logre mediante el aumento de las cuotas en el FMI, o de mayores fracciones oro, y con la creación de una nueva unidad de reserva, cuya magnitud —al igual que el plan alemán— estaría determinada por un grupo reducido de países.

A principios de marzo, el Grupo de los Diez llevó a cabo una segunda sesión para tratar el problema de las reformas al sistema monetario internacional. En esta última reunión se hizo patente el desacuerdo entre la postura adoptada por Francia —cuyo interés primordial es el de restablecer el patrón oro clásico, como base del sistema monetario internacional— y el resto del Grupo.

Según el *New York Times* (8 de marzo) la postura de Francia se basa en que en realidad la reforma monetaria es innecesaria mientras Estados Unidos mantenga un flujo constante de dólares hacia las reservas de los demás países; es decir, mientras mantenga el déficit en su balanza de pagos. Al argumento francés hay que añadir también la consideración que advierte que si en un determinado momento se pretende restablecer el equilibrio de la balanza de pagos de Estados Unidos, la absorción de medios de pago en el marco internacional sería de tal magnitud que crearía una aguda falta de liquidez, surgiendo la necesidad, entonces sí, de tomar una serie de medidas monetarias como las que actualmente se plantean.

Los debates realizados durante los últimos años en torno de las reformas al sistema monetario internacional —dice el *Financial Times* (10 de marzo) han sido bloqueadas por la disidencia francesa, siendo evidente que el Grupo de los Diez fracasará en un intento de llegar a un acuerdo dentro del plazo establecido, que termina en otoño de 1966. Sin embargo, es posible suponer que a pesar de la discrepancia interna en el Grupo, se habrá de formular un informe que será suscrito por nueve de los diez países integrantes.

En la opinión de *The Economist* (12 de marzo), el panorama no es tan sombrío. Existen dos posibles salidas al conflicto entre los miembros del Grupo de los Diez. Por un lado, es probable que Francia se mantenga al margen de las decisiones a que puedan llegar los demás países integrantes y que estarán enfocadas a la realización de la reforma sin adoptar la propuesta francesa referente al patrón oro, y, por otro, es posible que al no llegar a acuerdo alguno, el problema quede latente y se consolide la postura adoptada por Francia (no debe olvidarse que la política monetaria francesa ha estado dirigida hacia la conversión de sus excedentes monetarios en oro. En efecto, se reveló recientemente que en 1965 se obtuvo un saldo positivo de 1,100 millones de dólares —5,400 millones de francos nuevos— superávit superior en 290 millones de dólares al lo grado el año anterior. Mensualmente estos excedentes se han convertido a oro, metal que es comprado a los Estados Unidos. La reserva de oro con que contaba Francia a finales del año pasado alcanzó la cifra de 4,700 millones de dólares, lo que refleja un aumento de

1,000 millones en los doce meses anteriores. Se pretende seguir destinando todos los excedentes a la compra de oro, con lo cual se adquiriría un mínimo de 30 toneladas —33 millones de dólares— mensuales).

El Banco Mundial eleva la tasa de interés

COMO una medida "enérgica pero necesaria", el Banco Mundial elevó al 6% la tasa de interés sobre préstamos a países subdesarrollados, lo que representa un aumento del 0.5% respecto a la tasa prevaleciente desde septiembre de 1962 hasta el 9 de marzo de este año. Se anunció también que los préstamos a los países desarrollados se verían afectados por alzas progresivas en la tasa de interés, aunque por otro lado y con el fin de fomentar el crédito a mediano plazo, los préstamos a menos de 10 años se verán favorecidos con menores aumentos en los intereses.

En el año pasado, el Banco Mundial llevó a cabo préstamos a Italia, Japón y Nueva Zelanda, considerados como desarrollados, a una tasa del 6% anual en un período de 10 años; 6 1/4% de 10 a 15 años, y del 6 1/2% en periodos mayores de 15 años. De ahora en adelante, los préstamos que se otorguen a países ya desarrollados devengarán un interés del 6 1/4% en un lapso menor de 10 años; 6 5/8% de 10 a 15 años, y 7% para créditos cuyo pago se realice en un período de más de 15 años.

Parece ser que esta medida obedece, por una parte, a la tendencia que se observa en toda la economía mundial de elevar las tasas de interés y, por otra, a la necesidad de canalizar recursos hacia la Asociación Internacional de Fomento, filial del Banco Mundial, que da créditos a largo plazo y a bajas tasas de interés a los países subdesarrollados, y cuyas disponibilidades actuales prácticamente se agotarán en el presente año. Hasta ahora, los gobiernos han mostrado poco interés en aportar nuevas contribuciones a la AIF.

MATERIAS PRIMAS

Enérgica política algodonera de Estados Unidos

A fines del año pasado, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos dio a conocer un nuevo programa de cuatro años para la industria algodonera, que entrará en vigor el 1 de agosto próximo. Los puntos de este programa afectan directamente a los países exportadores de este producto, en especial a Uganda, México, Perú, Brasil, Guatemala, Kenya y Tanzania, los cuales han protestado ya ante el Departamento de Estado de Estados Unidos.

La política de Estados Unidos en materia de exportación de algodón, expuesta en dicho programa, representa, en realidad, la ejecución de un *dumping* a partir del mes de agosto de este año. Se pretende subsidiar al productor nor-

teamericano a través de la CCC (Commodity Credit Corporation) mediante el establecimiento de un precio de garantía de 21 centavos de dólar la libra y la entrega de certificados de pago en especie. Ello vendría a reducir el nivel de precios del algodón de 24 a 21 o 22 centavos de dólar la libra, en perjuicio de aquellos países cuyos ingresos están determinados en un alto porcentaje por las ventas de algodón en el mercado mundial.

Hasta ahora, el algodón norteamericano se podía adquirir, interna y externamente, a un precio de 23.50 centavos de dólar la libra, otorgándose certificados de pago en especie a los industriales, pero no a los productores de esta fibra.

Los países afectados han comenzado a reaccionar, presionando al Departamento de Estado con sus quejas. Mientras tanto, ante la posible reducción del precio del algodón, las ventas norteamericanas al exterior han venido decreciendo, ya que los compradores prefieren esperar por ahora y recurrir mientras tanto a sus existencias. Se prevé para 1965/66 un decrecimiento de las exportaciones totales de Estados Unidos a 3.5 millones de pacas (4.1 millones en la temporada anterior), como consecuencia del reajuste del precio mundial de la fibra.

Pocos días antes de darse a conocer el programa del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, un grupo de principales países productores de algodón, Estados Unidos, Sudán, la RAU, España, India y México, anunciaron la creación del Instituto Internacional del Algodón, cuya finalidad será la de llevar a cabo una serie de investigaciones encaminadas a fomentar el uso de esta fibra, aumentando su capacidad competitiva frente a las fibras artificiales y demás sustitutos que han penetrado incisivamente en el mercado.

El costo del programa del IIA ascenderá a 9 millones de dólares para 1968 y será financiado por los países miembros mediante el pago de un dólar por paca y con contribuciones de los integrantes de la industria textil de los países importadores.

Fue elegido Presidente del IIA el Ing. Julián Rodríguez Adame, ex Secretario de Agricultura de México, quien hizo saber que en la fase inicial del plan se cobrará la cuota de 1 dólar a las exportaciones realizadas por los miembros a Europa Occidental y al Japón, zonas que han revelado un aumento del 50% en el consumo de fibras por parte de la industria textil en los últimos tres lustros; pero que, por otro lado, han venido disminuyendo sus importaciones de algodón, de tal manera que en los últimos quince años esta fibra ha reducido su participación en el consumo global del 55 a menos del 40 por ciento en esas zonas. El Ing. Rodríguez Adame añadió que el auge de las fibras sintéticas obedece a fuertes campañas de publicidad y a la realización constante de nuevas investigaciones de carácter técnico. "Se ha demostrado —dijo— que los mercados textiles son bastante elásticos, por lo que responden a determinado tipo de estímulos. Conocemos estos incentivos y sabemos cómo debemos utilizarlos."

Para finalizar, el Ing. Rodríguez Adame puntualizó que un problema esencial en la industria del algodón era la modernización del equipo y la absorción de los adelantos tecnológicos logrados en los últimos años. Este problema —continuó— puede ser superado, ya que las técnicas y maquinaria necesarias son por todos conocidas, no habiendo restricciones de carácter monopólico que impidan lograr su aprovechamiento.

La situación de la industria del algodón en Estados Unidos quizás arroje alguna luz sobre la actitud del Departamento de Agricultura; los datos oficiales descubren que las exportaciones de algodón han venido decreciendo, mientras que se ha registrado un ligero aumento en el consumo nacional de esta fibra.

La marcada reducción de las exportaciones —de 4.1 millones de pacas a 3.5 millones este año, siendo el promedio del último quinquenio de 4.9 millones de pacas—, se ha atribuido a la incertidumbre de los compradores respecto a la tendencia del precio de la fibra. Ante esta situación es explicable que mediante el programa del Departamento de Agricultura se busque la venta del algodón al exterior, reduciendo el costo de producción.

El consumo de algodón en Estados Unidos se ha visto estimulado por el uso que se da a esta fibra en la elaboración de telas destinadas a usos militares.

Estas circunstancias permiten calcular que la acumulación del algodón en Estados Unidos llegará a 16.5 millones de pacas durante el ciclo 1965/66 (2.2 millones de pacas más que en el ciclo anterior).

Plan de emergencia para el azúcar

DESPUES de una serie de reuniones, el Consejo Internacional del Azúcar anunció en la primera decena de marzo, que los países exportadores de azúcar habían acordado situar el precio mínimo de este producto a un nivel de Dls. 0.025 la libra. Esta medida está encaminada a evitar, o cuando menos reducir, el impacto de la acción de los mediadores sobre los precios, ya que al acaparar volúmenes importantes de azúcar "de segunda mano", presionan artificialmente sobre los niveles de precios. Cuando menos en teoría, de ahora en adelante las productores se abstendrán de vender a los intermediarios, a menos que esté asegurado y de acuerdo el comprador final. Para vigilar la realización de este plan, se ha integrado un Comité Asesor de Mercado, que funcionará en tanto se vuelve a reunir el grupo de exportadores del CIA, a principios del mes de abril.

Por ahora es poco probable que se registre un mejoramiento importante en el precio del azúcar, debido a que los intermediarios, por las existencias que poseen (actualmente varían entre 300,000 y 350,000 toneladas), seguirán presionando sobre el nivel de las cotizaciones. Por lo tanto, sólo será posible llevar

a cabo el plan, hasta después de que esa azúcar almacenada sea colocada en el mercado mundial.

Brasil —uno de los principales exportadores de azúcar— ha declarado que no aceptará ofertas a un precio inferior al de Dls. 0.025 la libra.

Cabe señalar que la decisión del gobierno de Cuba de no participar en el plan no afectará en gran medida al mercado mundial del azúcar, ya que la zafra de este año será inferior a la esperada, de tal manera que los excedentes destinados al mercado libre, una vez cumplidas sus obligaciones contractuales, no deberán influir de una manera significativa en los niveles de precios.

El plan de emergencia no puede sustituir a un acuerdo internacional que abarque todos los aspectos del comercio mundial del azúcar. El comunicado oficial del Consejo Internacional del Azúcar subraya que los objetivos del plan son a plazo inmediato y que debe llevarse a cabo "sin perjuicio de las actividades encaminadas al logro de un acuerdo internacional, y, de preferencia, realizarse en el marco de las transacciones privadas únicamente, con el fin de tener el menor contacto posible con los gobiernos de los países interesados". En realidad, es difícil pensar que este tipo de pactos comerciales puedan interesar a los sectores gubernamentales, porque su comercio de azúcar está regido por convenios anteriores que establecen niveles de precios muy superiores a los prevalecientes en el mercado libre. En efecto, más de las dos terceras partes de las importaciones mundiales de azúcar se encuentran reglamentadas por la Ley Azucarera de la Comunidad Británica y la Ley Azucarera de Estados Unidos, en las cuales se estipulan precios dos y tres veces más elevados que los del mercado.

Uno de los impedimentos para el logro de un acuerdo internacional del azúcar, ha sido la discrepancia entre los grupos de importadores y exportadores, que han sido convocados por la UNCTAD para discutir los puntos básicos del acuerdo. Por otra parte, hay que considerar que hasta ahora sólo se han establecido los contactos preliminares entre los expertos azucareros de 16 países, y no puede esperarse una solución inmediata de las divergencias. Seguramente el Secretario General de la UNCTAD, Raúl Prebisch, volverá a reunir a las partes interesadas a mediados de este año. Hasta los últimos días de marzo el panorama no era alentador; la tarea del Dr. Prebisch no resultará fácil.

Baja el precio del café a consecuencia del contrabando

CON base en las estadísticas utilizadas en la elaboración de los índices de precios al consumidor, se observa que en 1965 la cotización promedio del café en Estados Unidos fue de 83.3 centavos de dólar la libra, 19.4% por abajo del precio de 1956 que fue de 103.4 centavos.

Desde hace diez años el precio del café ha venido disminuyendo hasta llegar al punto mínimo de 69.4 centavos la libra en 1963, para elevarse en 12.2 centavos en 1964 y 1.7 centavos en el año pasado. A partir del mes de agosto de 1965, se ha vuelto a registrar una tendencia depresiva en el precio de este producto (el promedio de diciembre último fue de 82.1 por libra), como efecto de una fuerte reducción en el consumo, disminuyendo las importaciones a niveles de 1958 (21.3 millones de bolsas). Además, tanto Estados Unidos como otros países compradores de café, se han visto obligados a establecer cuotas de importación, como consecuencia del intenso contrabando realizado en el mercado de este grano. Se considera que el contrabando es una causa de poca importancia de la reciente disminución registrada en el precio del café.

Al parecer, el contrabando se realiza tanto en países productores como no productores, y aunque a ciencia cierta no se ha descubierto el origen del café ilegal, parece ser que proviene en su mayor parte de Centroamérica y de África.

También se ha sugerido que la baja de los precios del café, puede deberse a una competencia en ese terreno entre Brasil y los países productores de África. Ante esta situación, un gran número de compradores se ha abstenido de intervenir en el mercado, esperando una mayor reducción en el nivel de precios. Sin embargo, este argumento no parece ser sólido.

En efecto, seguramente son factores tales como una posible sobreproducción de café o la evasión fiscal, las que ocasionan el fuerte contrabando que ha venido a ocasionar la baja en el precio de este grano. Debido a que existen cuotas de exportación entre los miembros de la Organización Internacional del Café, los productores han recurrido a países no miembros para colocar, a través de ellos, sus excedentes en los mercados que tradicionalmente importan café.

Según *The Economist* (26 de febrero), la mayor parte del café de contrabando se envía en pequeños botes que zarpan por puntos desconocidos de la costa colombiana hacia la isla de Aruba en las Antillas Holandesas, cerca de Venezuela. Se supone que allí también se concentra el café brasileño que ha de introducirse en el mercado libre. De Aruba, al café puede ser embarcado, sin certificado de origen, hacia los países consumidores.

Otro método empleado por los contrabandistas —añade *The Economist*— es el de ampararse en una cláusula del Acuerdo Internacional del Café que establece la libertad de los miembros de vender café a "nuevos mercados", sin computarse esta operación dentro de las cuotas de exportación establecidas. Desde luego, los envíos de la Costa de Marfil, Uganda y Guatemala jamás llegan a esos "nuevos mercados", sino que son destinados a los países consumidores a través de puertos del sur de África, Jordania y Polonia, o el de Hamburgo, bajo el rubro de café de otros países. La actitud de los productores es pasiva, lo que es explicable si se considera un excedente de 20 mil sacos de café sobre las

cuotas de exportación establecidas por la OIC.

Para resolver esta situación, la Organización Internacional del Café exigirá, a partir del mes de abril, los certificados de origen para la importación que provenga de países miembros, o indirectamente a través de los que no lo son. Únicamente se admitirán los embarques que sin certificado provengan directamente de países productores no integrantes de la OIC. Además, hay la posibilidad de establecer cuotas de importación a los países miembros, para todo el café proveniente de las naciones productoras que no pertenecen a la OIC.

NORTEAMERICA

Política antiinflacionaria en Estados Unidos

LA opinión oficial del gobierno de Estados Unidos ante el problema de la inflación en ese país, se basa en el argumento de que, si bien es cierto que existe el peligro de caer bajo el efecto de presiones inflacionarias, la economía norteamericana no se encuentra por ahora frente a esa situación. Se afirma que mediante la aplicación de leves medidas restrictivas es posible absorber el impacto inflacionario provocado por el crecimiento del gasto bélico.

Los principales indicadores de la economía de Estados Unidos han provocado no poca inquietud en cuanto al peligro de una presión inflacionaria. Aunque en opinión de *The Economist* (19 de marzo) los indicadores actualmente considerados en la medición de las presiones inflacionarias no son en realidad representativos, el hecho es que el índice de precios al mayoreo (1957-59=100) pasó de 104.1 a 104.6 de diciembre a enero, alcanzando en el mes de febrero un nivel de 105.0 lo que ha despertado inquietud en cuanto a la política que adoptarán las autoridades monetarias de Estados Unidos.

Actualmente, la tasa de interés a corto plazo se encuentra a niveles sin precedente (4.5% y 4.66%, respectivamente), lo que para muchos expertos significa que la política de moderada restricción crediticia, llevada a cabo por la Administración, ha sido insuficiente para contener la creciente demanda de dinero. Esta situación se refleja en una elevada tasa de inversión, cuyo ritmo no tiende a debilitarse a corto plazo. El Consejo de Asesores Económicos del Presidente Johnson estimó hace algunas semanas que se podría lograr cierta estabilidad económica durante 1966, si se mantuviera un crecimiento de 12% en la inversión canalizada a la compra de maquinaria y equipo. Por otro lado, una investigación realizada por Lionel D. Edie and Co., con base en datos más recientes, descubre que en el presente año se registrará un aumento no menor del 19% en este tipo de inversiones, lo que implica un gasto adicional de 10,000 millones de dólares respecto a 1965. Hay que añadir que, actualmente, la tasa de desempleo en el país está situada en alrededor de 3.7%, y que la economía

está funcionando casi a niveles de ocupación plena de la capacidad instalada (93% según el First National Bank of Chicago).

De acuerdo con *The Economist* existen —además del crecimiento de la inversión en maquinaria y equipo y de la escasez de mano de obra— otros dos indicios de la presión inflacionaria que padece la economía norteamericana, y que son, en primer lugar, la inusitada acumulación de inventarios durante el último trimestre de 1965 (que ha decrecido a partir de enero como consecuencia de la lentitud de la entrega de mercancías e incluso por limitaciones en la oferta); y en segundo, el crecimiento de 1% que registró el índice de precios al mayoreo. Los principales instrumentos deflacionarios que se emplearán son, primero, la reducción del déficit presupuestal, de 6,400 a 1,800 millones de dólares, entre este año fiscal y el siguiente. En seguida, se suspenderán las exenciones de impuestos, acelerando además la recaudación de los gravámenes a las empresas y a los individuos. Estas medidas permitirán retirar de la circulación alrededor de 2,700 millones de dólares. Aunado a lo anterior, se llevará a cabo un aumento en las cuotas del seguro social, con lo cual se provocará una importante reducción del poder de compra, al comprimirse el nivel real de ingresos.

Los técnicos oficiales consideran que el efecto del gasto público derivado de la guerra de Vietnam se sentirá a finales de este año, una vez que hayan surtido efecto las medidas fiscales encaminadas a restringir la actividad económica. Se asegura también que el ritmo expansionista es ahora menor, lo que puede deducirse de la estabilidad que manifestó el índice de precios al menudeo durante los meses de diciembre y enero, así como del hecho de que en el primer mes del año las existencias crecieron a una tasa similar al promedio registrado en 1965 (413 millones de dólares), y sensiblemente menor al del último trimestre de ese año (583 millones de dólares).

Ante estos hechos, Henry Fowler, Secretario del Tesoro, opina que a menos que se presenten “presiones inflacionarias imprevistas, no deberá considerarse la posibilidad de adoptar otro tipo de medidas restrictivas”. Fowler atribuye la elevación del nivel general de precios al mayoreo a un crecimiento de los precios de los productos agrícolas y de los alimentos. “La disminución de la tasa de desempleo no debe causar sorpresa, ya que se espera una expansión de 1.6 millones de personas en la fuerza de trabajo.”

A pesar de estas declaraciones oficiales, se admite oficialmente que la economía norteamericana ha llegado a un punto crítico en el cual es determinante la política asumida respecto al problema bélico de Vietnam. Las medidas de política monetaria adoptadas hasta ahora, han permitido detener parcialmente la expansión monetaria, pero es evidente que se requiere la aplicación de instrumentos deflacionistas más efectivos al respecto. Parece impostergable una elevación de los impuestos, para lo cual existen varias propuestas. La Tesorería aboga por un aumento directo de los impuestos al ingreso personal y a las empresas, con lo cual se recaudaría un

total de 4,000 millones de dólares. Algunos miembros del Consejo de Asesores Económicos prefieren suspender transitoriamente el crédito del 7% al impuesto sobre inversiones; pero, debido a que fue Fowler quien personalmente introdujo este crédito en 1962, parece improbable que la Tesorería apoye su revocación.

Seguramente el Presidente Johnson pospondrá, mientras pueda, cualquier medida fiscal que pudiera traer consigo repercusiones importantes de carácter político. Sin embargo, ante la inminente elevación de impuestos en 1966, seguramente se tendrán en consideración los siguientes cambios en la estructura impositiva: En primer lugar, la tasa de impuestos al ingreso personal sufrirá un aumento aproximado del 5%, el cual se llevará a cabo añadiendo un punto a la tasa impositiva global, o bien estableciendo un recargo del 5% sobre el ingreso neto después de computar todas las deducciones hasta ahora consideradas en el sistema impositivo vigente. Cualquiera de los métodos arrojaría el mismo resultado y ambos podrían aplicarse de inmediato con el actual sistema de retención en la fuente.

En segundo lugar, es factible que el impuesto al ingreso de las empresas sea aumentado del 48 al 50 por ciento, lo que equivale, *grosso modo*, a un incremento del 5% en el pago de impuestos, con lo que el ingreso de las personas y el de las empresas se verán afectados en la misma proporción con las nuevas disposiciones fiscales.

Por último, también es probable que se lleve a cabo una suspensión parcial o total del crédito fiscal a la inversión. Hasta ahora, esta medida ha provocado divergencias, sobre todo por parte de Fowler, quien considera que este crédito es en sí una reforma estructural que beneficia al sistema impositivo y, por lo tanto, no debe ser alterado.

Reducción del saldo negativo de la balanza de pagos

EN 1965 se registró una importante reducción en el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos. El saldo negativo que en 1964 había sido de 2,798 millones de dólares, decreció a 1,299 millones, siendo esta situación la menos desfavorable desde 1957, en que había arrojado un superávit de 520 millones de dólares.

El mejoramiento en el saldo de la balanza se atribuye a la cooperación voluntaria del sector privado. Al respecto, el Secretario del Tesoro declaró que la meta es situar en equilibrio el sector externo de la economía norteamericana, lo que implicaría el logro de un saldo de 250 millones de dólares —ya sea negativo o positivo— en la balanza de pagos de Estados Unidos.

Se tratará de lograr ese equilibrio mediante incrementos en las exportaciones, reducción de las inversiones directas en el exterior y aumentos en la repatriación de los rendimientos de las inversiones realizadas fuera del país en años anteriores. Respecto a las inversiones

directas en el exterior, el Secretario de Comercio afirmó que es seguro que para 1966 se reduzca este renglón a menos de 3,400 millones de dólares, nivel que aunque supera al de 1964 (2,400 millones), es sustancialmente inferior a la tasa media alcanzada en los primeros seis meses del año pasado (4,100 millones de dólares).

El Secretario del Tesoro ha subrayado que existen dos factores "imponderables" que afectan a los planes de alcanzar el equilibrio. En primer lugar, debe considerarse el creciente flujo de dólares canalizado hacia gastos militares y de ayuda a Vietnam, y en segundo lugar, el efecto indirecto de este gasto en el alza de los precios de exportación de los productos norteamericanos. Así pues, la participación en el déficit de la balanza de pagos de los gastos en operaciones militares en el exterior, alcanzará la cifra de 2,100 millones de dólares en 1966, sobrepasando en 450 millones la de 1965.

Uno de los factores determinantes en la reducción del déficit de balanza de pagos en 1965, fue la restricción espontánea de las salidas de capital que se efectuó en el sector industrial y en el sector bancario, como respuesta a las indicaciones de las autoridades. Las inversiones directas realizadas en el exterior fueron inferiores a 3,400 millones de dólares durante 1965. En gran medida esta reducción en la inversión directa fue ocasionada por el decrecimiento relativo de los préstamos e inversiones realizados por el sistema bancario en el exterior, los cuales al aumentar en 155 millones de dólares en 1965, crecieron a un ritmo bastante menor al de 1964, en el que en este renglón hubo un incremento de 2,400 millones de dólares.

Este control voluntario de los préstamos al exterior comprende un período de dos años. En el primero —1965— los resultados fueron favorables, invirtiéndose 320 millones de dólares menos de lo esperado. Así pues, en 1966 se dispone de este margen no aprovechado el año anterior, más la posibilidad de aumentar en 1% trimestral el límite de 475 millones de dólares propuesto por las autoridades y aceptado por las instituciones bancarias.

Al analizar la balanza de pagos en 1965, el Secretario del Tesoro indicó que el aspecto más negativo había sido la disminución del superávit de la balanza comercial, como consecuencia del mayor crecimiento de las importaciones. El saldo positivo pasó de 6,700 a 4,800 millones de dólares, al aumentar las exportaciones en 4%, pasando de 25,288 a 26,303 millones de dólares, mientras que, por otro lado, las importaciones crecían en 15%, elevándose a la cifra de 21,480 millones de dólares en 1965 frente a .. 18,619 millones en 1964.

Durante el último trimestre del año hubo cierta recuperación en este decrecimiento relativo, ya que las exportaciones aumentaron de 6,832 a 7,045 millones de dólares respecto al trimestre anterior, en tanto que las importaciones acusaron un incremento más modesto al pasar de 5,595 a 5,742 millones de dólares.

Otros factores negativos que sobresalieron en 1965 fueron, según Fowler, la expansión del déficit en el renglón de turismo, así como la absorción de 500 millones de dólares por parte de la Gran Bretaña, como consecuencia de la conversión que hizo de obligaciones norteamericanas a largo plazo en obligaciones a corto plazo, lo que se considera como salida de capital de Estados Unidos.

La compra de valores extranjeros realizada por residentes de Estados Unidos significó una salida de 1,185 millones de dólares, la que representa un aumento del 11.5% respecto a 1964, en que por este concepto salieron 1,063 millones de dólares de Estados Unidos. Aunque la compra de este tipo de valores disminuyó en el último trimestre del año, la baja se debió a que varias emisiones canadienses fueron pospuestas para 1966, lo que mantuvo a la expectativa a un número considerable de inversionistas.

Parece ser que, cuando menos para este año, no será posible alcanzar el equilibrio de balanza de pagos que la Administración tiene como meta, pues el flujo de disponibilidades hacia gastos militares en Vietnam tiende a crecer, lo que implica, además, la creación inflacionaria de ingresos en la economía norteamericana, y en palabras del señor Fowler, la imposibilidad de imponer "controles compulsivos a la exportación de capitales".

E U R O P A

Mejora la situación de la libra esterlina

DURANTE la primer semana de marzo, el Ministro de Hacienda de la Gran Bretaña, James Callaghan, anunció la liquidación del préstamo concertado con el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, al realizar el último pago de 288.4 millones de dólares. Además, dio a conocer la venta de 884.8 millones de dólares de la cartera de obligaciones norteamericanas, cuyo valor aproximado es de 1,400 millones.

Una vez efectuada la computación de ambas operaciones, se observó que las reservas de la zona de la libra esterlina se elevaron en 630 millones de dólares, para alcanzar la cifra de 3,648.4, en el mes de febrero. Esta es la sexta vez consecutiva que en los últimos seis meses, aumentan las reservas de los países de la zona de la libra. Debe considerarse que, sin tener en cuenta los dos movimientos de capital antes señalados, la reserva registró un incremento de 33.6 millones de dólares el mes pasado.

Callaghan indicó que la venta de valores norteamericanos comenzó a realizarse desde el año pasado, y que la finalidad de esta operación era reforzar el valor de la libra. En efecto, al colocar las obligaciones en el mercado mundial se obtuvieron dólares suficientes para crear una demanda tal de libras, que contrarrestase las ofertas especulativas de esa moneda.

La zona de la libra esterlina incluye a todos los países de la Comunidad Británica, menos Canadá, y su reserva comprende las tenencias de oro y monedas convertibles, especialmente dólares.

Saldo negativo de la balanza de pagos en España

POR primera vez en siete años, la balanza de pagos española acusó en 1965 una situación deficitaria al arrojar un saldo negativo de 146.9 millones de dólares. En los primeros dos meses de 1966 se afirma la tendencia negativa, aunque para febrero el déficit será menor, debido a la creciente exportación de cítricos. Se espera que hacia mediados de año se haya restablecido el equilibrio de los pagos externos.

El saldo deficitario tuvo su origen en un aumento de las importaciones de bienes de capital, necesarios para integrar la base industrial, y en el estancamiento de las exportaciones. Las autoridades han afirmado que este desequilibrio comercial se debe a los requerimientos de una economía en rápido proceso de desarrollo y que existen, por otro lado, reservas suficientes para afrontar la situación.

El factor que tradicionalmente había venido equilibrando la balanza de pagos, era el ingreso por concepto de turismo. Sin embargo, en 1965 este recurso no contrarrestó los efectos de las mayores importaciones y del estancamiento de las exportaciones, pese a que representó un elevado porcentaje de los ingresos percibidos del exterior, llegando a ser de 1,000 millones de dólares en los primeros once meses del año; es decir, 24.6% sobre la cifra alcanzada en el mismo período de 1964. Este importante incremento se logró a pesar del pequeño crecimiento del número de visitantes durante 1965, que al llegar a la cifra de 14.2 millones acusaron un aumento de 1% respecto a 1964.

A pesar de que de enero a noviembre de 1965 los ingresos por concepto de exportaciones aumentaron en 4.6% hasta 946 millones de dólares, el déficit de la balanza tuvo un incremento de 587 millones y alcanzó la cifra de 1,520 millones. A esto debe añadirse una disminución de 39% en la inversión a largo plazo, que pasó de 239.9 a 172.4 millones de dólares.

A S I A

Fundación del Banco Asiático de Desarrollo

EL 4 de diciembre de 1964 se aprobó en Manila, en una conferencia de plenipotenciarios celebrada con el patrocinio de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente (CEALO), una Carta para la fundación del Banco Asiático de Desarrollo, con un capital de 1,000 millones de dólares y con sede en la ciudad de Manila.

BLOQUE SOVIETICO

Octavo Plan Económico de la URSS

A finales del mes de febrero, el Partido Comunista de la Unión Soviética dio a conocer el Octavo Plan Económico que regirá en el quinquenio 1966-1970.

Los objetivos del Plan suponen un aumento considerable de la actividad económica para 1970, aunque inferior al previsto para ese mismo año por el gobierno de Nikita Khrushchev.

Se calcula que durante el próximo quinquenio la producción industrial aumentará en un 50%, por lo que se ha proyectado un incremento sustancial en la productividad del trabajo (del 33 al 35 por ciento), esperándose que el consumo de energía eléctrica por obrero crezca también en un 50%. En el campo aumentará en 200%.

La producción de bienes de capital registrará un incremento entre 49 y 52 por ciento, mientras que la producción de bienes de consumo crecerá entre 43 y 46 por ciento.

Como puede apreciarse en el cuadro inserto, la producción de energía eléctrica tendrá un importante aumento respecto a 1965; se construyen en la actualidad plantas termoeléctricas cuya capacidad generadora anual será de 64 a 66 millones de KWH.

Al cabo de los próximos cinco años la producción petrolera deberá ser de 345 millones de toneladas, lo que implica un incremento del 40% en relación con los niveles actuales de extracción. Al efecto se están construyendo centros petrolíferos en las zonas occidentales de Siberia y del Kazakhsstán.

Se prevé un aumento de la producción agrícola de 25% respecto al quinquenio anterior, mediante mejoras constantes en la productividad del trabajo rural, la explotación de regiones vírgenes y un programa de extensión para la elevación de los rendimientos de las tierras en cultivo. La producción de cereales crecerá en 30%. La inversión realizada por el Estado en la agricultura se duplicará durante los próximos cinco años, alcanzando una cifra de 41,000 millones de rublos (el tipo de cambio es de 1.11 dólares por rublo). El sector agrícola será refaccionado con 1,790,000 tractores, 1,100,000 camiones y 550,000 trilladoras; de este modo, se espera que la productividad de la mano de obra en el campo aumente

entre 40 y 45 por ciento para 1970, cifra superior a la prevista para el sector industrial.

El volumen total de los gastos de capital para el período que abarca el Plan, ascenderá a 310,000 millones de rublos, lo que representa un incremento de 47% frente al quinquenio 1961-1965. De esa cantidad, 152,000 millones de rublos serán canalizados al fomento y desarrollo industrial y a comunicaciones y transportes; 71,000 millones corresponden a construcción y compra de maquinaria agrícola; se asignan alrededor de 75,000 millones a la construcción de viviendas y a servicios municipales y culturales. Se pretende hacer un esfuerzo especial para reducir los costos de construcción, aumentando así la productividad en este aspecto, con el fin de facilitar la ampliación de los programas de habitación. Además como parte de un vasto programa para el mejoramiento del nivel de vida, cultural y material, del pueblo ruso, se planea un aumento del 20% en el salario urbano y del 35 al 40 por ciento en el salario rural. Se elevarán los emolumentos de los obreros de más baja categoría, ampliándose también los premios y retribuciones adicionales que son repartidos como alicientes en todos los niveles productivos. Se introducirá un salario de garantía, para los agricultores que laboran en granjas colectivas, que corresponda al salario que perciben los trabajadores de las granjas del Estado.

Otra meta del Octavo Plan Quinquenal es el aumento del 40% en la producción de la industria ligera y en la de alimentos, duplicándose para 1970 el número de aparatos de televisión, y triplicándose la cantidad de refrigeradores de uso doméstico. El consumo per cápita de carne deberá crecer entre 20 y 25 por ciento; el de la leche entre 15 y 18 por ciento; vegetales, 35 al 40 por ciento; frutas, 45 al 50 por ciento; pescado, de 50 a 60 por ciento.

A fines del período 1966-1970 se hará extensiva la educación secundaria de diez años a todos los habitantes de la URSS. Se ampliará el número de instituciones preescolares —60% sobre la capacidad actual— de tal manera que se contará con lugar para 12.2 millones de niños. El aspecto educativo del plan también incluye el adiestramiento de siete millones de especialistas a niveles de educación superior.

En el campo del comercio exterior se pretende incrementar la exportación de maquinaria y equipo, así como ampliar las transacciones comerciales en general, mejorando los sistemas de comunicaciones y transporte.

La carta entrará en vigor cuando la ratificaran 15 países —por lo menos 10 países asiáticos— cuya suscripción mínima fuera el 60% del capital del Banco.

A fines de enero, el Secretario Ejecutivo de la CEALO, U Nyun, informó que los países de la región estaban sumamente interesados con la formación del BAD, y para ello habían prometido contribuciones que sobrepasaban la meta original de 600 millones de dólares. Las promesas de suscripción al BAD alcanzaban, a esas fechas, un total de 783.08 millones de dólares, de los cuales 642.08 corresponden a 19 integrantes de la CEALO: Afganistán, Australia, Cambodia, Ceilán, China, Filipinas, India, Irán, Laos, Malasia, Nepal, Nueva Zelanda, Pakistán, República de Corea, República de Vietnam, Singapur, Samoa Occidental, Tailandia y Japón. Además, 341 millones de dólares fueron suscritos por 12 gobiernos que están fuera de la región de la CEALO: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Italia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República Federal de Alemania y Suecia.

La primera sesión de la Junta de Gobernadores será convocada por el Secretario Ejecutivo de la CEALO, seguramente para mediados de 1966. Pueden ser miembros del BAD los países miembros titulares de la CEALO y otros países desarrollados extrarregionales que sean miembros de la ONU o de cualquiera de sus organismos especializados.

En su discurso inaugural, U Nyun expresó su convicción de que el aumento del comercio entre los países asiáticos es vital para el desarrollo económico de la región, y exhortó a los gobiernos asiáticos a comenzar negociaciones para un mayor intercambio de mercaderías.

Uno de los objetivos inmediatos del BAD consiste en apoyar la Feria de Comercio Asiático que se inaugurará en Bangkok en el mes de noviembre. Esta feria se está proyectando con el fin de incrementar el comercio entre los países asiáticos, así como entre éstos y el resto del mundo, y también con el de promover el desarrollo económico y las nuevas inversiones en Asia. Visitarán la Feria unos 40 gobiernos, y 3,000 expositores presentarán sus productos. Se calcula que asistirán más de 1 millón de tailandeses, además de decenas de miles de visitantes del exterior.

ALGUNAS METAS ECONOMICAS DEL BLOQUE SOVIETICO PARA 1970

Concepto	Unidad	1965	1970 plan de Kosygin	1970 plan de Khrushchev
Energía eléctrica	Millones de KWH	507 000	840 000-850 000	900 000-1 000 000
Acero	Millones de toneladas	91	124-129	145
Petróleo	Millones de toneladas	243	345-355	390
Gas natural	Miles de millones de metros cúbicos	129	225-240	310-325
Cemento	Millones de toneladas	72	100-105	122
Fertilizantes minerales	Millones de toneladas	31	62-65	77
Resinas y fibras sintéticas	Millones de toneladas	821	2 100-2 300	5 300
Fibras naturales	Millones de toneladas	407	780-830	1 350